

## PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID: un mes, 20 reales.  
 PROVINCIAS: trimestre adelantado, 20  
 Por conducto de los corresponsales, 24  
 ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre, 70  
 SEMESTRE, 120

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

MIERCOLES 28 DE AGOSTO DE 1872.

## LA PRENSA.

MADRID 28 DE AGOSTO DE 1872

### VICTORIA EN TODA LA LINEA.

Ayer fué el último día de elecciones, y en el campo radical anuncian los pitos y cornetas una completa victoria en toda la línea. El contento y la algarazas son generales, frenéticos. La opinión está con nosotros; el país es nuestro; no hay fuerzas que resistir puedan nuestro empuje; el fallo de los comicios, por lo solemne y espontáneo, nos asegura en el poder para siempre; se salvó la libertad, se hundieron en el polvo de donde habían salido, todos los conservadores habidos y por haber; viva el partido radical! el triunfo ha sido completo, unánime; nuestros enemigos confiesan su impotencia; son pigmeos, Ruiz Zorrilla es GRANDE.

Atronados tenemos los oídos con estos y otros parecidos hurra de alegría que salen incesantemente del campo radical; cantando la victoria completa, difícil é importante, que á través de tantos obstáculos ha conseguido su disciplinado y valiente ejército.

Dura, pero merecida ha sido la derrota de todos los partidos que pudieran haber intentado terciar en la contienda.

Confesamos que estamos aturridos, declarando de paso, que el radicalismo tiene hondas raíces y profundas simpatías en el país, porque jamás hemos visto tanta animación en los colegios, tanto entusiasmo en el cuerpo electoral, ni decisión más pronunciada en todos los ciudadanos.

Ya era tiempo de que el pueblo español saliera de la apática situación que le consumía, para conocer y premiar á sus buenos hijos, otorgándoles la más omanada confianza, con la seguridad de no ver defraudadas sus legítimas y fundadas ilusiones.

Los ilustres radicales que han de componer el futuro Congreso, son dignos, sin género alguno de duda, del envidiable triunfo que han conseguido.

La fatal solución de los partidos políticos, á que nos arrastraba la intolerancia é intransigencia de sus hombres, ha terminado felizmente. Todos, en un momento de verdadera abnegación, han comprendido que sólo el radical, porque así nos lo ha dicho su jefe, y basta, puede labrar nuestra fortuna, y no han vacilado en dejar el campo libre á esa fracción privilegiada, creyente, entusiasta, que tantas y tan señaladas pruebas ha suministrado de patriotismo, consecuencia, dignidad, sensatez y lealtad.

No faltarán, sin embargo, algunos malvados indiferentes, como con mucha propiedad los llama un periódico radical, que pretenden amenguar el hecho de que nos ocupamos, haciendo comparaciones ridículas, que en último caso sólo probarían que no han tomado parte en la elección de diputados á Cortes nueve décimas partes de los electores; ni descontentos ó famélicos, que intenten achicar la talla de los elegidos, suponiendo que haya entre ellos li-

# LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

enciados de... veterinaria, por ejemplo, contrabandistas arruinados, limosneros, prestidigitadores y farsantes; pero no importa. El derecho de pataleo no puede negarse á los desesperados en esta tierra de los derechos.

La opinión pública libérrima y ámpliamente expresada en los colegios electorales, la precipitación y entusiasmo con que los electores en su decimá parte han acudido á las urnas, y el número y calidad de los elegidos, probarán evidentemente la importancia del radicalismo y el buen juicio del numeroso cuerpo electoral que ha sancionado, con su elocuente actitud, la política dominante.

Y es natural: el pueblo español es suficiente, sobradamente generoso y agradecido, y no puede olvidar que en las filas del partido radical figurán hombres importantes que pierden la fe y la recobran al calor de su entusiasmo; que han realizado empréstitos y convenido contratos lucrativos; que han pensado escribir Memorias luminosas sin otra condición que la de cobrar su importe por adelantado; que han repartido entre los pobres, con escrupulosidad y desprendimiento, donativos importantes; que han adquirido y explotado montes del Estado, con el objeto de fomentar la industria y desarrollar el comercio; que han moralizado la administración, buscando empleados probos y entendidos en las peluquerías, carbonerías y otros centros industriales; que han levantado nuestro crédito á una altura invisible; que con su probada perspicacia y acendrado cariño á la libertad, votaron el restablecimiento de las comunidades monásticas, que rinden un religioso culto al principio axiomático de que los excesos de la libertad se curan con la libertad; que no atentan contra la de ningún ciudadano (porque no admite, ni admitir debe el sistema preventivo) hasta que el delito se haya perpetrado, y por último, que defienden con irrebatibles argumentos, que los derechos consignados en el título primero de la Constitución son ilegales en absoluto.

Así, y no de otro modo, comprendemos el júbilo y alegría que se advierte en toda la línea del ejército radical, por el satisfactorio triunfo que ha obtenido en la contienda electoral; así, y no de otro modo queda plenamente justificada la disolución de las anteriores Cortes, el vicio de nulidad que enteraban porque fueron elegidos sus representantes en lucha abierta y decidida con todos los partidos, mientras las que se reunían, Dios mediante, en Setiembre próximo, lo han sido sin oposición y por unanimidad.

Y vivirán mucho tiempo porque no habrá en ella diferencia de opiniones, ni escrúpulos hipócritas de dinastismo á lo conservador, porque la libertad (no hay que darle vueltas) la libertad es la libertad según nos ha enseñado el orador mas fecundo del radicalismo; y no habrá quintas sino que seremos todos soldados, porque esta es la igualdad, y tendremos jurado que enmendará la plana á los tribunales de justicia, y se nivelarán los presupuestos, porque Echegaray sabe de memoria las reglas á

que debe sujetarse la nivelación, y Ruiz Gómez tiene brazo, voluntad y entendimiento de hierro; y habrá moralidad porque ya no existen bancos de propietario, ni empresas de kioscos que explotar en beneficio propio y perjuicio de los incautos, ni pinos en Balsain, ni alombras en la comisaría de los Santos Lugares, ni pensionistas de Marfori, ni se cometerán delitos tan atroces como el que tuvo lugar, desgraciadamente sin que lo viera nadie, en las calles del Pez y de San Roque; y se harán economías importantes, trasladando los ministros sus respectivos domicilios, como ya lo ha hecho el presidente, á palacios del Estado, y se creará una nobleza radical pruligando títulos de Castilla á los hombres eminentes que por sus servicios y talentos puedan prestar el lustre que necesita esta situación perfectamente democrática y, finalmente, nos radicalizaremos todos para aumentar el número, que buena falta nos hace.

El país está persuadido de que los radicales, y sólo ellos, pueden resolver las delicadas y trascendentes cuestiones políticas, económicas y administrativas, que dejaron pendientes los gobiernos anteriores, y confía en el tino, acierto, perspicacia y previsión del Gobierno, porque ya sabe que los excesos de la libertad se corrigen con la libertad. Se pretende, por ejemplo, asesinar á los reyes, que es un exceso de la libertad; pues con no coartar la libertad de los asesinos hasta que consuman el delito concertado y convenido, se corrige, de seguro, ese pequeño exceso de la libertad, y así se resuelven las cuestiones políticas. No puede el ministro de Hacienda cumplir las apremiantes obligaciones del Estado, por falta de recursos, pues se levantan empréstitos, al módico interés de 5 por 100 cada trimestre, á cuyo efecto se manda viajar á los dislinguidos economistas Moret y Figuerola, cuyos nombres representan suficiente garantía en los mercados extranjeros, y quedan *ipso facto* vencidas las dificultades económicas. Que el ramo de correos y otros servicios públicos no responden á las exajeradas pretensiones del contribuyente, pues se declaran cesantes á todos los empleados antiguos, y se nombran otros de origen y procedencia radical, para que estudien el medio de corregir los defectos que entorpecen el servicio, y hé aquí restablecido el orden político, económico y administrativo del que nacerá indefectiblemente el orden material, la tranquilidad y confianza que inspira el Gobierno radical á todas las clases productoras.

Pocas veces, quizás ninguna, han recibido los Gobiernos de este país una prueba más elocuente y espontánea del cuerpo electoral. El radicalismo puro triunfa en todas las provincias, porque los partidos políticos que hubieran podido disputarle el terreno en lucha franca, leal y desinteresada, como nunca, conocieron oportunamente las excelencias de los radicales, y les cedieron el campo para que la victoria fuese completa, absoluta.

El país está de enhorabuena. Gritemos con febril entusiasmo: viva el cuerpo electoral, que ha contribuido á la victoria obtenida en toda la línea!

## CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redaccion y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 432

### ACTITUD DE LOS CONSTITUCIONALES.

Existe por parte de los radicales el empeño decidido, la deliberada intención de hacer que aparezca como antidinástico á los ojos del país el partido conservador-constitucional, y lo que es más triste, más injurioso y más denigrante para nuestro partido, manifiestan así mismo el propósito no menos malévolo y mal intencionado, de presentarnos como arrepentidos de la revolución, y volviendo los ojos á una causa muerta ya en la conciencia del pueblo y completamente incompatible con los hombres de honor que figuran al frente de la gran falange política en que militamos. No se nos oculta que los momentos actuales son de prueba, que la fe se amortiguó en muchos pechos honrados al recobrar la suya Ruiz Zorrilla, que la zozobra y el sobresalto embarga todos los ánimos, que el terror se apodera de todos los corazones, y que en todas partes se esperan terribles catástrofes, grandes acontecimientos. De una situación que iba dando ya estabilidad y fuerza á las nuevas instituciones, por lo mismo que daba orden á los ciudadanos pacíficos, protección al trabajo y á la industria, y seguridad y garantía á la propiedad y al capital, hemos pasado á otra situación que desde que apareció en el campo de la política, emplea todas sus fuerzas, todos sus afares, en abrir las puertas al desbordamiento y á la demolición de todo, absolutamente de todo lo existente.

Lo mismo que las alimatas y los reptiles, al aproximarse la tempestad aparecen en la superficie de la tierra, las heces sociales, lo mas abyecto, lo mas vil, cuanto hay de repugnante y miserable en las profundas senos de la sociedad española, levantan la cabeza al subir al poder el ídolo de unos cuantos ignorantes y el instrumento de unos cuantos malvados, verdaderos corsarios de la política, faltos de patriotismo, de pudor y de vergüenza; el hombre funesto que por imbecilidad, por perfidia ó por mala fe, porque todavía no llegamos á comprender á qué niveles obedece, está sin duda predestinado á traer sobre este país males sin cuento terribles y amargos infortunios.

Como consecuencia lógica de tan violento estado de cosas, tenía forzadamente que engreirse y envalecentarse el partido que apoyado en el miedo que inspira la anarquía á todo el que tiene algo, pretende imponer otra vez al país la tiranía de arriba que no por ser menos odiosa y repugnante que la de abajo deja de ser tiranía. Y no puede dudarse que desgraciadamente en las clases acomodadas del país ha ganado desde hace dos meses algun ascendiente. ¿Quién podrá negar que á medida que creció el número de los republicanos creció también el número de los alfonsinos?

Y no es que la restauración inspire más ó menos simpatías, no es que los pueblos se casen hoy con ciertos ó determinados apellidos, ni que rindan culto á ídolos que nada son ni significan si á su sombra no se realiza el ideal de las naciones. Es que la sociedad al verse indefensa y abandonada por aquellos que deben ser su más fuerte escudo, busca

rácter más cruento. En esto apareció Padilla en Valladolid, donde se había instalado la Santa Junta; el pueblo, que vió en él al ángel de salvación de la república, le recibió con gran entusiasmo; y el insigne caudillo, nuevamente encargado de la dirección de las tropas, tornó á dar á la revolución la animación que le faltaba.

Pero los imperiales no se descuidaban, y, anhelantes de una batalla decisiva, pidieron fuerzas á las ciudades fieles á su causa.

Padilla, por su parte, deseoso de distinguirse, se aprestó igualmente á la lucha; concentró sus fuerzas en Valladolid; encaminóse de allí hacia Simancas, y, bastante feliz en Zaratán, se dirigió á Torrelabaton (21 Febrero 1521), de cuya villa logró, aunque con dificultad, apoderarse.

Más ¡ay! de qué valia este triunfo, si el denodado campeón, ofuscado por el humo de la victoria, permanecía, nuevo Aníbal en Capua, dormido sobre sus laureles, sin cuidarse siquiera de si se rehacían ó no sus enemigos? La inacción del capitán de las Comunidades

cendio: derramóse la sangre á torrentes; los comuneros se defendieron con tal heroísmo, que el conde de Haro hubo de huir dos veces rechazado; pero las fuerzas no eran iguales, y á la tercera, aunque con gran pérdida de gente, en particular de la nobleza, ondeó la bandera imperial sobre los muros de la villa, cayendo prisioneros nueve de los de la Junta, buscando los demás en la fuga la salvación de sus vidas, y trasladándose Enriquez y Adriano, con los otros jefes, al lado de la reina, indeciblemente gozosos del triunfo que les esperaba.

Mientras la toma de Tordesillas ponía en conmoción todos los ánimos, las cartas de Giron á Valladolid escusándose por no haber socorrido á los sitiados, vinieron á confirmar las sospechas de la traición, que se manifestó al cabo á las claras, pasándose su vil autor, igualmente que el infiel Pedro Laso, al bando realista.

De resultas de la derrota, diseminóse un tanto el ejército comunero; se acrecentaron los desmanes; y la revolución presentó un ca-

hecho á sus emisarios; con lo cual y la muerte dada en Burgos á la persona de otro por el condestable y el marqués de Alba de Liste, encendiéronse en ira los ánimos, desapareció la templanza, la revolución se hizo más atrevida, y los populares, convencidos del riesgo de su inacción en Tordesillas, se aprestaron formalmente á la guerra á ejemplo de sus enemigos.

Pero otro nuevo desacierto vino á empeorar la causa castellana. La envidia de las glorias de Padilla, dividiendo entre sí á los de las Comunidades, y alentando las intrigas de los descontentos, entre cuyas principales cabezas contábase el vil y traidor toledano Pedro Laso de la Vega, motivó la destitución del ilustre caudillo y el nombramiento en su lugar del infame (Pedro Giron, primogénito del conde de Ureña y enemigo del emperador tan sólo por rencillas personales, porque no había alcanzado de él el ducado de Medina Sidonia. Con lo cual Padilla, quizá con poca abnegación, tal vez con menos política, aunque justamente resentido por la conducta



desde luego un áncora de salvación que más ó menos pronto llega á encontrar siempre, pues la historia en sus diferentes épocas nos enseña, que á los períodos de anarquía y de escándalo, suceden siempre los períodos de energía y salvadora dictadura que devuelve la calma á todos los ánimos y la seguridad á todos los intereses, y que nunca es tan sangrienta en sus venganzas, ni tan implacable en sus persecuciones como el ciego y terrorífico poder que viene á combatir.

Y hallándonos hoy, como ya no es posible dudar, al borde de la más espantosa anarquía, claro está que el pensamiento de todos los españoles sensatos y honrados, de todos los españoles que no viven de la política, de todos los españoles que no explotan la ignorancia de las masas para elevarse á brillantes posiciones, el pensamiento de cuantos viven del trabajo ó de la propiedad, no es otro que aniquilar por completo esa populachera indecente que cuando empezaba á desaparecer, merced á la acertada política de los Gobiernos conservadores, volvió á erguirse ensoberbecida al subir al poder el actual ministerio.

Pero si bien es cierto que para alejar los peligros que por todas partes nos cercan, que para poner á salvo la sociedad, amenazada por el revuelto y avasallador oleaje de la demagogia, se necesitan, pero muy pronto, grandes y heroicos remedios, no nos explicamos que haya quien vuelva los ojos á una regencia que es la solución que menos resuelve, y la más ocasionada en los pueblos á trastornos y convulsiones, como lo prueba la historia.

Más aun suponiendo que esta solución caajara por el pronto, ¿hay acaso quien asegure que disiparía todas las nubes que se agolpan en el horizonte político, destruyendo las pretensiones más ó menos legítimas de los demás partidos? Sería sostener un error deplorable.

La regencia del vástago de una dinastía arrojada al otro lado de los Pirineos por refractaria al espíritu de la época, no haría desaparecer, sino que engrosaría considerablemente las filas de los republicanos que, antes que republicanos, son liberales y amantes por consiguiente de los derechos conquistados al grito de *abajo los Borbones*, no haría desaparecer, sino que aumentaría también las filas carlistas, á cuyo campo se irían, tal vez á cambio de algunas concesiones, todos aquellos que profesan el mismo odio á la restauración que á la república, y tendríamos lo mismo que hoy, republicanos y antidinásticos conspirando constantemente. De manera que dicha solución, siempre deshonrosa para nosotros, no allana ninguna dificultad, no conjura ningún conflicto, ni aleja ningún peligro; y si á esto se añade que no puede venir hoy por hoy, sino después de una sangrienta y señaladísima batalla en que quemarían hasta su último cartucho, carlistas, republicanos y radicales, fácil es comprender que, aunque el partido conservador, que siempre apelaría á otra solución más nacional en caso apurado, intentara como supone la *chusma* la más vergonzosa de las inconsecuencias y la más deplorable de las retractaciones, lo cual está muy lejos de su mente, no podría con el sólo y débil apoyo de los alfonsinos, cooperar á la realización de semejante pensamiento.

Pero porque el partido conservador constitucional no conspira hoy en este ni en otro sentido como suponen perfidamente los radicales, no por eso hay que creer que desoír los clamores de la patria, si estos no son oídos donde deben oírse, caso de que llegase el momento en que el monstruo de la anarquía pretendiera convertir al país en un montón de

ruinas, nuestro partido no será contrario á ninguna solución que tome cuerpo en la opinión pública, y estará en su puesto de honor para combatir á los enemigos de la libertad, de la sociedad y del orden. Por ahora todavía creemos que puede salvarse la obra revolucionaria, todavía no hemos perdido la fe y estamos dispuestos como dijo el ilustre Topete á defender la dinastía, mientras la dinastía quiera ser defendida.

## CRÓNICA POLITICA

Han dejado de pertenecer á la redacción de LA PRENSA los Sres. Tello, Díaz, Lopez y Vela.

Recuerda nuestro estimado colega El Constitucional de Sevilla que el ayuntamiento legítimo de la villa de Marchena, por donde desde su advenimiento á la vida política ha sido electo diputado del partido liberal nuestro distinguido amigo D. Francisco de Paula Candau, ha sido destituido por la comisión provincial en acuerdo de 16 de los corrientes, por el cual se anulaban también las últimas elecciones municipales, en las que ni directa ni indirectamente influyó la comisión anterior.

Faltaba, en efecto, para concluir la obra tan perfectamente comenzada en aquel distrito, deponer al ayuntamiento de Marchena, expresión del sufragio universal libérrimamente ejercido, y cuyos individuos cuentan con patentes del más acendrado liberalismo, que contristan admirablemente con los que pueden exhibir los que les destituyen y sustituyen.

A fin de que se vea la falta de razón que la comisión provincial ha tenido para llevar á efecto tan desatentada destitución, inserta integro El Constitucional el acuerdo de nulidad, en el cual no se dice el número de electores que tomaron parte en las elecciones municipales, ni los electores que tiene el pueblo; se supone además en este documento *sui generis*, que no se ha llenado un requisito esencial de la elección, hecho que no ha querido comprobar bien la comisión, y cuya inexactitud demuestra palmariamente el colega citado con las correspondientes certificaciones suscritas por los concejales salientes.

La lectura del acuerdo de nulidad antes citado, y que no reproducimos por su mucha extensión, así como las certificaciones suscritas por el ayuntamiento depuesto, demuestran hasta la evidencia el lujo de arbitrariedad desplegado en Marchena, y es un ejemplo más de la osadía con que el Gobierno radical y sus delegados se permiten hollar la justicia, escarnecer el sufragio universal y burlarse de la ley.

Tanto cinismo y temeridad nos hacen entrever el abismo sin fondo á que quieren arrojarlos estos *endiosados liberticidas*.

La conducta observada por el Gobierno con el partido republicano, constituye no sólo un engaño, sino una indignidad del peor género.

Después de haberse aprovechado de su benevolencia durante dos meses, merced á la cual ha podido sostenerse á despecho de la opinión pública, ha faltado villanamente á la palabra empeñada, ahogando en cuantos distritos le ha convenido á los candidatos federales, después de haber comenzado por suspender las elecciones en la provincia de Cádiz, hecho escandaloso y nunca visto, porque sabía que iban á triunfar los republicanos en todos los distritos de dicha provincia.

Dos días antes de la lucha electoral presentó can-

didatos radicales, fuertemente apoyados por los gobernadores en varios puntos de Andalucía, Extremadura y Cataluña, donde había prometido abandonar el campo á los republicanos.

En otros distritos donde luchaban dos republicanos, uno intransigente y el otro benévolo, se aprovechó de la división de sus adversarios para lanzar arteramente á última hora la candidatura de algún *sabio* del club de las Carretas. Pero no fué sólo en Extremadura, Andalucía y Cataluña donde se cometieron estas indignidades con un gran partido, con el mismo partido en que se apoyaron los radicales para imponerse en ciertas regiones; también en algunos distritos de Galicia se observó el mismo proceder con algunos candidatos republicanos, según se ve por las siguientes líneas que tomamos de El Combate:

«Las noticias que sobre abusos electorales van llegando de provincias, dicen todo lo horrible y escandaloso de la hipocresía, cinica é inmoral gavilla de vividores políticos que, para mengua de la democracia y del pueblo español ocupan el poder.

Hoy se nos escribe que en el Ferrol han tenido que retraerse nuestros correligionarios y en Vigo lo mismo, donde Chao había triunfado otras veces y se crea ahora seguro el triunfo.

De otras partes se nos dice lo mismo á última hora; mañana publicaremos detalles de los documentos que se nos han remitido.

Hoy sólo diremos:

«La *chusma* en el poder es un insulto á la dignidad, á la honra y á la vergüenza de la patria.

Celebramos mucho que el colega federal diga la verdad á su partido ya que se la callan los benévolo, que se arrastran á todas horas con mengua de su dignidad republicana por los despachos de los ministros de S. M. el rey.

Es por demás notable el contraste que se nota entre la conducta del partido constitucional cuando estuvo en el poder y la del bando radical, capitaneado aparentemente por esa nulidad completa á quien El Parcial comparaba á Perico el Ciego y las gentes conocen por el solitario de Tablada.

Los conservadores, tan injustamente atacados por la *chusma*, obedeciendo las indicaciones de nuestro amigo el Sr. Sagasta, tuvieron la delicadeza de no presentar candidatos en los distritos, en que se presentó el Sr. Zorrilla, y por consiguiente no le hostilizaron.

En las actuales elecciones, el enfatuado pasiego Sr. Zorrilla, *agradecido* á la benevolencia que con él usó el Sr. Sagasta, ha dado órdenes terminantes para que, empleando todo género de recursos y apelando á todos los medios, aun los más ilícitos, se impida el que este último llegue á sentarse en los escaños del Congreso.

Si el Sr. Zorrilla fuera susceptible de agradecimiento y tuviera algún decoro político, nos extrañaría tan rastrera conducta; pero dados los instintos de este plebeyo endiosado, su desmedido orgullo, su ambición y su ineptitud, encontramos justificada la conducta que sigue con nuestro amigo el Sr. Sagasta.

Los periódicos de oposición han recibido y trasladado á sus columnas un suelto referente á desfalcos que se suponen cometidos por el ayuntamiento legítimo de Cádiz:

En los primeros días se hablaba de medio millón y ya se eleva á tres mil ones.

Si se trata de crear atmósfera para justificar la arbitraria medida del gobernador de Cádiz, suspendiendo al ayuntamiento sin oír á la comisión provincial y con notoria infracción de las leyes vigen-

tes, debemos decir á los colegas que pierden lastimosamente el tiempo.

Los vecinos de Cádiz conocen la honradez de los concejales destituidos; saben que el Sr. Toro, alcalde primero, posee una fortuna bastante á pagar esos millones, si en realidad hubieran desaparecido, y nadie ha dudado ni puede dudar de una persona de antecedentes honrosos é incapaz de autorizar esos supuestos desfalcos desconocidos en nuestra administración, hasta que los Rojo Arias, Pellón y comparsas radicales dieron aquellos cursos de moralidad.

La verdad es que el gobernador de Cádiz irá al banquillo de los acusados, y que los concejales intrusos quedarán sometidos á la acción de los tribunales por calumniadores y por alguna otra cosa que llamamos para no lastimar al radical de pega, que hoy desempeña la alcaldía en aquella desgraciada población.

Un dato más para la historia del radicalismo. Todo el mundo sabe que cuando los radicales fueron el año anterior expulsados del poder, llegó á tal punto su despecho, que pareciéndoles poco la tumultuosa manifestación en que vomitaron groseros insultos contra el Sr. Sagasta, celebraron borrascosas sesiones en la tertulia de las Carretas; tan borrascosas, que en una de ellas se descolgó un retrato que había en el salón y fué relegado á un lugar excusado. Pero además de esto sucedió que un radical de los más furibundos, descolgando otro retrato semejante al primero, le hizo pedazos, y exclamó en el colmo de su indignación: «El que en presencia de estos restos no se haga republicano, debe abandonar la tertulia.» Nadie salió hasta una hora avanzada de la noche. *Histórico.*

Ahora bien; el radical aludido ejerce hoy autoridad en un alto cargo y ha salido diputado con la denominación de radical por un distrito. Si al tenor de este señor son los demás radicales que componen la mayoría del Gobierno, confesemos que á la igualdad la sobra razón para contar en su campo con gran número de los que ahora figuran en el monárquico. Con tales elementos, la dinastía puede creerse asegurada.

Son ya tan frecuentes los incendios intencionales y los atentados contra la propiedad, cometidos desde la elevación de la *chusma* al poder en diversas partes de España, que nada nos extraña leer en los periódicos, que en tal ó cual parte se han incendiado edificios ó incautado de bienes. Lo fenomenal, lo extraño sería que así no sucediera, dadas las actuales condiciones en que unos cuantos ambiciosos, escoria de la sociedad, nos han colocado.

Esta vez ha tocado á los vallisoletanos el presentar las llamas del petróleo, á juzgar por las siguientes líneas de un periódico:

«En las esquinas de Valladolid se fijaron el domingo 18 varios carteles, en que la Asociación Internacional convocaba á los carpinteros y artesanos interesados en el ramo de carpintería á una reunión que debería tener lugar en el barrio de Tenerías. El anuncio terminaba con esta explícita despedida: *Salud y liquidación social*. Pocos días después, en la magnífica alameda de las Moreras, tuvo lugar el incendio del tablado que se construía para los músicos, y el almacén de todas las sillas del paseo, que allí se guardaban por la noche, en número de más de doscientas.

La voracidad del incendio, que no dejó más rastro que la ceniza y un montón de carbones, ha hecho creer á muchas personas que el petróleo sirvió para producir este siniestro.

Hacen bien los internacionalistas en aprovechar-

de aquel pueblo, en defensa de cuyas libertades había tan noblemente desnudado la espada, abandonó inmediatamente á Tordesillas, y oprimido el corazón retiróse á Toledo con alegría de los de Riosco. Y gracias á que quiso el cielo que la llegada del arliente obispo de Zamora, Acuña, al frente de unos mil seiscientos hombres, entre los cuales se contaban más de cuatrocientos sacerdotes, repusiera un tanto la falta del capitán toledano, reanimando á sus soldados.

Nuevamente el bueno de Enriquez esforzóse por atraer á la paz al altivo Giron, de quien era pariente; pero este, que sólo ansiaba vengarse de D. Carlos, lo despreció todo. Y dejando en Tordesillas, para custodia de la Junta y de la reina, el escuadrón de clérigos de Acuña, se puso en camino, alardeando de sus tropas, unos 17.000 hombres, triples en número que las imperiales, en dirección á Riosco (23 Noviembre de 1520), para presentar batalla (30 de Noviembre), que los enemigos no quisieron aceptar por considerarse inferiores en fuerzas y no haber llegado aun á su

campo el conde de Haro. Era aquel el instante oportuno para acometer á los de la villa y apoderarse de sus fortalezas; mas el traidor Giron, intencionalmente sin duda, prefirió retirarse, continuando de este modo la historia de los desastrosos comenzada.

A tan grave falta siguió una entrevista entre el infame caudillo comunero, el obispo Acuña, el conde de Benavente, el condestable Enriquez y su esposa la condesa Mónica, á cuyas instancias habíase aquella celebrado, conferencia fatal, que, sin que advirtiera nada el anciano prelado, dió de sí el que Giron levantase el campo hacia Villalpando, para que los de Riosco pudieran más libremente caer sobre los populares, desbaratar su asamblea, y apoderarse de la reina.

Y así aconteció, siendo en vano que los de Tordesillas clamaran socorro á Valladolid, escasa de juventud y amenazada por los imperiales.

Dieron estos principio al asalto; las tinieblas de la noche acrecentaron lo horrible del combate; iluminó los espacios la tea del in-

traía tan inquietos los ánimos que el pueblo vallisoletano no pudo menos de levantarse contra los de la Junta (8 de Abril), por la declaración de la guerra y la carestía de las subsistencias. Por fin, la llegada del condestable á Peñafiel, junto á Torrelobatón, camino de Tordesillas, donde se hallaban los reales del conde de Haro, obligó á levantar el campo al caudillo de la libertad, quien, al verse cercado, comprendió, aunque tarde, el desacierto de su anterior conducta.

El plan de Padilla era dirigirse á Toro, apoderarse de la ciudad, fortificarla en ella y esperar allí el socorro de las demás poblaciones; ¡vana ilusión, porque convencidos los de Peñafiel de la situación crítica del jefe toledano, revistaron las tropas (22 de Abril), que ascendían á más de seis mil infantes y dos mil cuatrocientos caballos, y reconocido el campo, resolvieron cercar á los comuneros para que no pudieran evadirse de la batalla!

Antes del amanecer del 23 de Abril de 1521, *mañes aciago*, como dice Sandoval, se encaminó Padilla muy en silencio para Toro con



se de las ventajas que esta desyarajustada é inmoral situación política concede á la propagación y planteamiento de sus ideas. Dénse prisa en su obra, porque los momentos son contados, y no está lejano el en que la inmoral chusma y los satélites de la Internacional sufran el castigo que merecen sus criminales actos.

Hé aquí dos párrafos sabrosos y edificantes: el primero de un diario ministerial *enrage*, y el segundo de La Epoca, en que se demuestra la conducta seguida por los hombres que nos des gobiernan en las elecciones y su preparación, y lo que quieren aparentar.

«Nunca, dicen los ministeriales, se habían hecho en España unas elecciones tan libres: nunca se vio tan garantido el derecho de cada uno; nunca, en fin, se presintió un Gobierno ante el país con tanta valentía, con tanto desprendimiento, con tanta confianza como el presidido por el ilustre jefe del partido radical.»

Y La Epoca dice:

«Jamás, en ningún tiempo de nuestra triste historia política, se han cometido iguales atentados á los que el Sr. Ruiz Zorrilla y sus dignos representantes han cometido y están cometiendo contra el Sr. Cánovas del Castillo en la provincia de Murcia. Lo hemos probado ya, y lo probamos en el mismo número de hoy con documentos incontestables. Todo el mundo viene ya formado su juicio sobre ese Gobierno hipócrita, que comenzó por declarar en sus periódicos que no haría oposición á la candidatura del Sr. Cánovas del Castillo, sin duda para herirle más á salvo cuando se entregase á la confianza, y luego ha conculcado todas las leyes, cometido todo género de atropellos, tolerado que se veje, que se ataque, que se asesine (esta es la palabra), que se asesine á sus partidarios.»

Juzgue el país de esa ridícula farsa de los radicales, y aprenda á conocer á los hipócritas por sus obras, no por sus palabras.

Dá asco ver el cinismo con que se pretende enganar á la opinión pública con vanas declamaciones, cuando la verdad, la horrible verdad de cuanto pasa, queda indeleblemente grabado con sangre en numerosas personas, y no pocas localidades.

Ni el Sr. Zorrilla y sus compadres podían llegar á más y causar más daño, ni el país podía llegar á menos, gobernado por esos hombres, ni sufrir con más estúpida resignación los males que le afligen y las desgracias que sobre la patria pesan.

¿A dónde nos conducirá el destino?

¡Vivan las economías! ¡Viva la moralidad! Estas eran las palabras de la chusma antes de ocupar las esferas del poder: ¡viva el despilfarro! ¡viva la inmoralidad! puede gritarse en presencia de su conducta en las esferas gubernamentales.

La moralidad todos la sabemos cómo la practican los címbrios que D. Manuel capitanea, y de las economías puede juzgarse por el presupuesto de gastos que el actual Gobierno presentará á las Cortes, que asciende á dos mil setecientos millones de reales, y calculándose los ingresos en dos mil ciento, resulta un déficit de seiscientos millones.

Los incautos que llegaron á creer por un momento en las alharacas del radicalismo y en las promesas de D. Manuel, podrán convencerse, si ya no lo están, de que en el partido chusma todo, absolutamente todo, es farsa, completamente farsa.

Conocidos eran ya los planes rentísticos de las lumbreras que nos gobiernan y las célebres sabatinas habiéndose dado también pruebas fehacientes de su moralidad. Por eso, oímos siempre sus promesas, con la sonrisa de la incredulidad y el desprecio en los labios.

El comité republicano de Talavera ha publicado un manifiesto anatematizando la conducta de D. Pablo Fernández Izquierdo, que habiendo sido anteriormente diputado federal, se ha presentado ahora con carácter de radical. Por el estilo del Sr. Izquierdo son todos los individuos del radicalismo: tráfugas de todos los partidos políticos.

En el Consejo de Estado parece se encontraron algunos escrúpulos y no pudo redactarse el dictamen relativo á la suspensión de las elecciones de Cádiz, y ya estuvo á punto de abandonarse la idea, cuando llegó á noticia del Sr. Zorrilla de que por el primer distrito de la capital proponían al Sr. Sagasta por renuncia del Sr. Gonzalez Romo, y entonces se arrancó D. Manuel el disfraz y envió el lacónico decreto de suspensión á la GACETA.

Después ha recibido una advertencia de Martos, y se está arreglando el asunto en el Consejo para que se formule un dictamen que atenúe la responsabilidad del ministro.

¡Cuánta legalidad!

Contestando EL DEBATE al comentario de EL IMPARCIAL, que ayer publicamos, referente al artículo los Últimos instantes, añade hoy:

«¿Qué tenemos que ver con las épocas que cita EL IMPARCIAL ni á cuento de qué vienen ahora? ¿Qué ocurrió en 1866 que, siendo innoble y sangriento, no caiga sobre la frente de los señores Gasset, ministro de Ultramar y propietario del diario címbrio, y Córdova, ministro de la Guerra, ambos unionistas entonces y ambos funcionarios públicos

con el duque de Tetuan? Lo innoble y lo sangriento es olvidarse, como se olvidan los hombres de EL IMPARCIAL, de lo que fueron ayer, y azotar el rostro del pueblo con tantas inconsecuencias y tantas apostasias.

¿Quiérete nuestro colega copiar también el párrafo que antecede para edificación de sus lectores?

No lo copiará, caro colega, porque entonces el pito matutero sería imparcial, y eso no lo ha sido nunca LA GORDA címbria, porque no conviene á sus especiales miras.

Los comités conservadores del distrito de Medina Sidonia proclamaron la candidatura del Sr. Alvarez Gimenez que viene representándolos desde el 68, siempre que el gobernador no influyera directa ni indirectamente en la elección, pero la víspera de constituirse las mesas se presentaron agentes oficiales amenazando al Ayuntamiento de la cabeza del distrito, y no surtiendo efecto las habilidades, apareció como por encanto un delegado con baston y fajín.

¡Qué delegado!

El Sr. Leiva delegó poderes en un vecino del pueblo, expulsado del ayuntamiento donde estuvo como escribiente, pero asesorado de otros señores que permanecieron ocultos en el parador.

La misma operación se practicaba en los demás pueblos del distrito, para salvar la candia ura del Sr. Pan, radical, desconocido en la provincia.

El Ayuntamiento, amenazado con la destitución y con la cárcel, no tomó parte en la elección, pero nuestros amigos, libres del compromiso y estando ausente el candidato, acordaron apoyar al republicano Sr. Rovira, que si bien es también desconocido en el distrito, no era impuesto oficialmente como el radical, dando así una severa lección al Sr. Leiva que á todo trance quería enviar un radical, siquiera uno por la provincia de Cádiz.

Estimos seguros que si el Sr. Alvarez Gimenez hubiera estado en Andalucía, sus amigos no habrían pensado en la lucha, pero ya que el gobernador quiso disponer del distrito para un abijado, aprobamos la conducta de nuestros correligionarios, apoyando al candidato federal.

Se ha lucido el Sr. Leiva.

Suponemos que el Sr. Zorrilla se ocupará, pasadas las elecciones, de la cuestión de empleados y habiendo entre estos, como él ingenuamente dijo en el Conservatorio, muchos ineptos é inmorales procederá á su destitución ocupando las vacantes con hombres probos y aptos para el desempeño de sus cargos. Si esto sucediera, todos los empleados por el radicalismo, que son las nueve décimas partes, podrían prepararse á volver á los talleres y á los andamios que abandonaron para ocupar altos puestos en la administración pública.

No sucederá; estamos seguros de ello.

Segun asegura un colega conservador, con referencia á una carta de Calamocha, el Sr. D. Francisco Santa Cruz, ex-presidente del Senado, se ha visto obligado á retirar su candidatura por el distrito de Albarracín á causa de las coacciones y amagos de los delegados del ministerio chusma.

Solo en dos ocasiones el Sr. Santa Cruz, se ha visto obligado á retirar su candidatura por dicho distrito: una, siendo ministro de la Gobernación D. Luis Gonzalez Brabo; otra, hoy que lo es el radical Zorrilla Ruiz D. Manuel.

A excitación del moderado de origen, marqués de Mendigorría, el capitán general de Granada señor Gonzalez, que anunció proclamaría la república antes que resignar el mando en poder de los conservadores, ha retirado su candidatura por el distrito de Medina y Olmedo, en la provincia de Valladolid.

Es la única vez que el Sr. Córdova ha pensado con acierto en toda su vida; pues á su consejo deba el Sr. Gonzalez el haberse librado de una espantosa derrota.

La Epoca, cuyo buen sentido político todo el mundo reconoce, cree que las Cortes que van á reunirse, de las que el Gobierno cerró las puertas al partido constitucional, no pueden ser de mucha duración, porque la ruda oposición á todo lo existente, declarada por la minoría republicana, no tendrá el contrapeso de las oposiciones conservadoras y ejercerá visible atracción sobre una mayoría monárquica de ocasión, cuyos principios políticos recientemente explanados por el Sr. Ruiz Zorrilla, se confunden con los de los republicanos. Hé aquí los augurios que hace nuestro colega:

«Un mes después de constituidas las Cortes, lo decimos sin temor de equivocarnos, ó la minoría ardiente habrá ahogado á una parte importante de la mayoría y el art. 33 de la Constitución estará á punto de ser suprimido en una votación, ó la actitud intransigente y amenazadora de los republicanos, dentro y fuera de las Cortes, será tal, que obligará al Gabinete á resistir, á plagiar las mismas doctrinas que condena, á abrir abismos de sangre entre sus amigos y los elementos á quienes ha acariciado tanto, y desde ese instante, aun vencedor el ministerio, no le quedará tiempo para gritar ¡viva la libertad! después de la victoria, porque su razón de ser habrá concluido, su política se habrá desnaturalizado, y el país pedirá á voces para su defensa principios y doctrinas, que,

sin dejar de ser constitucionales, ofrezcan menos peligros á las bases fundamentales de toda sociedad.

Véase, pues, si el ministerio, á quien nada de esto puede ocultarse, tiene razón sobrada para sus alarmas, que en vano trata de disimular, y para ver venir lleno de zozobra la reunión de diputados y senadores, coincidiendo con el alejamiento, cada vez más marcado y formal, de los únicos y verdaderos autores de la obra revolucionaria.»

Sin embargo, por nuestra parte creemos á los radicales bastante obcecados para ensayar un nuevo sistema de Gobierno, si lo que dudamos mucho tuviesen la fortuna de vencer á los republicanos en las calles como los vencieron en los comicios. Para ellos todo es digno y decoroso, menos abandonar el Gobierno.

A juzgar por los datos que se refieren al domingo y al lunes, el hecho capital de las elecciones es la derrota casi segura de los Sres. Rios Rosas, Cánovas, Sagasta y Romero Robledo. El Sr. Cánovas se ha presentado candidato por Cúmpido, en la provincia de Málaga, y llevaba obtenidos, segun los últimos partes, 1.638 votos, mientras que su competidor radical, el Sr. Vela, ganaba 3.293, y el federal, señor Cuevas, llegaba á 1.114.

También en Cieza (Murcia) es vencido, llevando 2.343 votos, por el marqués de Sardoal, que alcanza á 1.171. Es tal la diferencia que media entre estas cifras, que se necesitaría un cambio extraordinario para que resultase victorioso de sus contrincantes el Sr. Cánovas.

El Sr. Rios Rosas lleva la peor parte, es decir, 683 votos en Grazalema (Cádiz), contra el Sr. Garcia Lopez, director de La Discusión, que obtiene 1.091, y lo mismo en Gaden (Málaga), donde no puede seguir con sólo 1.132 votos al señor Carvajal, federal, que gana 3.737.

El Sr. Romero Robledo tiene en Archidona (Málaga) 789 votos contra 3.700 del Sr. Perez Jimenez, radical. En Torrox gana el Sr. Escobar, radical, por 2.957 votos contra 2.331.

El Sr. Sagasta sufre en Logroño (capital) la peor suerte que le impone su competidor federal el Sr. Sicilia, favorecido por las órdenes terminantes dadas por el Gobierno de favorecer su candidatura, combatiendo energicamente á nuestro ilustre amigo; 2.626 votos contra 1.622. Y lo mismo en Torrecilla y Villacarrillo, donde también ha sido combatido de una manera despiadada por los seides de radicalismo.

Adelante, chusma, adelante, que tras vuestra indigna conducta vendrá vuestra justa expiación, vuestro justo castigo, que bien lo merecéis, si quiera porque cometéis la más negra de las traiciones; contribuyendo á hacer imposible, absolutamente imposible, la obra de Setiembre; la dinastía, la libertad y el orden.

Convencidos de la galantería que distingue á los periódicos ministeriales, nos atrevemos á preguntarles si se han saldado algunas cuentas que dejaron pendientes los empresarios de los kioscos públicos, que fueron después fundadores, administradores y directores del Banco de propietarios. Algunos interesados en aquellos pios, que soltaron sus cuartos inocentemente, desearían conocer el resultado de aquel negocio.

Es preciso convenir en que D. Manuel tiene rasgos admirables. Desde que supo que su antiguo amigo el Sr. Sagasta se presentaba candidato á la diputación á Cortes por Logroño, no ha cesado de recomendar á los republicanos, moderados y carlistas, que ayuden con todas sus fuerzas al gobernador de aquella provincia, con el fin de hacer que naufrague la candidatura del hombre á quien dicen, que dicen que quieren acusar en el Congreso. ¡Es muy generoso y muy caballero D. Manuel!

Si señor que lo es.

Al decir de los informes oficiales, no se ha turbado el orden en ningún punto de España. Sin duda no entran en cuenta los garrotazos repartidos aisladamente ó en grupos de menos de 50 personas, y sospechamos que los habrá habido, porque otra cosa es inverosímil é increíble, mandando los radicales, que deben su decantado triunfo en la presente lucha electoral á la multitud de atropellos, coacciones é ilegalidades cometidas.

No hay cuidado, que en el pecado llevarán la penitencia.

Por si nuestros lectores lo han olvidado les recordaremos que el demócrata ministerio ó que nos des gobiernara va á hacer merced de título de Castilla á los señores Lasala, Quintana, Errazu, Casariego, Isasi, San Miguel, Huidobro y Mendez Nuñez.

¡Si será liberal D. Manuel!

Segun la GACETA la insurrección carlista de Cataluña puede darse por terminada; pero no debe ser esto completamente exacto cuando el Sr. Zorrilla ha dado orden para que se movilice la fuerza ciudadana en dichos provincias. De esto se deduce que el ministerio no está muy seguro de que los carlistas quieran abandonar el campo.

Segun cartas que tenemos á la vista, las tropas cometidas por los agentes del Gobierno para obligar á nuestro amigo el Sr. Merales á que renuncie su candidatura por el distrito de Rivadavia, exceden á toda ponderación.

Se comenzó por destituir arbitrariamente, como ha sucedido en casi todos los pueblos en donde predominaba la influencia de nuestros correligionarios, el ayuntamiento de la cabeza de distrito, elegido por sufragio universal, despidiendo á los concejales destituidos con una encerrada monstruosa, que aterró á todas las personas decentes de la villa, obligándoles á encerrarse en sus casas, y alejarse asustadas de los colegios electorales.

El candidato radical, que es un tal Astral, destajista de algunos trozos de carretera, cuyo negocio dió mucho que hablar en aquella provincia, deudor al Estado por la cantidad de 10.000 duros, y empleado subalterno de la administración de rentas de dicha provincia en tiempo de los moderados, ha conato, para preparar su distrito, con todos los elementos de la arbitrariedad oficial, comenzando por llevar consigo al distrito un juez *ad hoc*, que comete toda clase de tropelías por dar gusto al candidato del Gobierno. El fiscal D. Prudencio Millan, faltando á lo que previene la ley, recorre el distrito, seguido de una turba de perdidos, que amenaza á todas las personas honradas con la devastación y el incendio.

Nuestro amigo el Sr. Merales, á quien no le había importado que hubiesen dejado cesantes á todos los empleados del distrito, desde el juez hasta el último estanco, estaba decidido á luchar, y no lo extrañamos porque cuenta casi con la totalidad de los electores. Pero en vista de las últimas iniquidades, ha acordado, como tantos otros amigos nuestros,

retirarse del palenque electoral, por no ver á sus amigos expuestos á indignas vejaciones y á bárbaros atropellos.

El partido conservador le contaba como al Sr. D. Eduardo Quiroga entre los candidatos *invenibles* de aquella provincia; mas los procedimientos que hoy se emplean son de un género tan desconocido en la historia de los escándalos electorales, que los *invenibles* tienen que ceder el puesto á los *advenedizos* y á los bohemios de la política.

Nos abstendremos de hacer comentarios en la seguridad de que la opinión pública juzgará cual se merece la desatentada conducta del Gobierno.

Habiéndose observado que en muchos de los distritos carlistas han triunfado por efecto del retraimiento de este partido los candidatos ministeriales, todo el mundo conviene en que unidos estos á los que tenían asegurada la elección en muchos distritos donde no había lucha, por el cansancio del cuerpo electoral, podía el Gobierno obtener una gran mayoría, aun dejando triunfar á los pocos conservadores que se atrevieron á presentarse, porque contaban casi con la totalidad de los electores en su respectivo distrito, pues de los que contaban con mayoría, ni uno sólo se atrevió á ir á las urnas. Pero el Sr. Zorrilla se empeñó en cubrirse de todo, cometiendo tan escandalosas como innecesarias coacciones, y nosotros nos regocijamos, pues nuestro deseo es que concluya de una vez el insupportable imperio de la chusma.

Todo el mundo se admira de que el Sr. Ruiz Zorrilla, no contento con combatir la elección de todas las eminencias parlamentarias del partido conservador, se haya atrevido á cerrar las puertas del Congreso á los mismos que le abrieron á él las de España, cuando estaba en la emigración, á los primeros caudillos de la revolución de Setiembre, á Serrano y Topete, sin cuyo heroico esfuerzo, como dijimos en otra ocasión, no existiría hoy el partido radical.

La indignación enrojece nuestro rostro, al ver tanta ingratitude y tanta perfidia!

En los colegios electorales del barrio de Quilones, Amaniel, Afogados y otros de esta capital, no se han fijado las listas, según terminantemente previene la ley, para evitar que el público vea la escasez de sufragios emitidos en favor de los radicales, cuyo triunfo decantan en todos los tonos imaginables.

El triunfo obtenido por el ministerio chusma en esta capital; los medios á que ha apelado para conseguirlo; las amenazas de que han sido víctimas algunos electores; el sistema empleado para evitar la lucha y retraer á las oposiciones, es propio de los que, llamándose radicales, son los mayores enemigos de las libertades patrias y del régimen constitucional.

Satisfechos deben estar de su obra los individuos del Gabinete *Martín-Gala*; pero el país se encargará de darles el castigo que merecen los liberticidas y los traidores.

## SECCION DE NOTICIAS

De LA CORRESPONDENCIA de anoche tomamos las siguientes noticias referentes á elecciones:

«Los 81 candidatos republicanos que aparecen victoriosos por los datos hasta hoy recibidos, son: dos en Alicante y Alcoy, dos en Badajoz, dos en las Bileares, catorce en Barcelona, cinco en Cádiz, dos en Castellón, uno en Gerona, otro en la Coruña, cuatro en G., dos en Granada, dos en Huelva, dos en Huesca, uno en Jaén, otro en León, tres en Lérida, uno en Logroño, cuatro en Málaga, dos en Cartagena, uno en Murcia, otro en Oviedo, Palencia, Orense, Santander, Teruel, Valladolid y Zamora; dos en Salamanca, dos en Tarragona, tres en Valencia, cinco en Zaragoza y nueve en Sevilla.

—Las elecciones dobles que aparecen hasta ahora por el conocimiento que se tiene del resultado de las votaciones, son las siguientes: Sr. Ruiz Zorrilla, por Madrid y el Burgo; señor Montero Rios, por Madrid y Santiago; Sr. Rivero, por Madrid y Ecija; Sr. Beranger, por Madrid y Ferrol; señor Martos, por Madrid y Ronda; Sr. Mosquera, por Bandé y Carballino; Sr. Echegaray, por Murcia y Quintanar; Sr. Romero Giron, por Múñila y Cañete; Sr. Salmerón (D. N.) por Badajoz y Gracia. Son las únicas elecciones dobles conocidas hasta ahora.

—Segun los datos oficiales recibidos hasta hoy, pueden considerarse ya como diputados los indefinidos Sres. Martín de Aragón y Gancedo, de Aava; los alfonseños Sres. Piñero, de Mérida; Caramés, de Betanzos; Collantes, de Palencia; conde de Pallares, de Villalba; Campo Sagrado, por Sena; Bugillal, por Puenteareas; Manzanedo, por Laredo, y Pidal por Villavieja; los conservadores Sres. Alameda, por Pego; Palau, por Ibiza; Balaguer, por Villanueva; Salaverría, por Castrogeriz; Zugasti, por Goria; Malcampo, por San Fernando; Ullua, por Fonsagrada; Ardanaz, por Chantada; Laguna, por Boltaña; Gamazo por Medina, y Villarias, por Rioseco. Faltan todavía bastantes datos.

—Por los datos recibidos hasta hoy á las dos de la tarde, resultan con mayoría: los radicales en 271 distritos; los conservadores en 15; los federales en 81; los alfonseños en 7 y los indefinidos en 3. Faltan aun datos de 29 distritos, entre ellos los de Canarias y Puerto-Rico.

Anteayer llegó á Madrid la señora viuda del general Cos Gayon, acompañada por el hermano de este, nuestro particular amigo y redactor de LA Epoca que lleva el mismo apellido, y á quien enviamos nuestro sincero pésame por la sensible pérdida que acaba de experimentar.

El general Vinate y D. José Navarrete, que un día de estos fueron trasladados á disposición del gobernador de Murcia, para la práctica de ciertas diligencias, han regresado ayer á Cartagena.

El gobernador de Oviedo ha anunciado solamente su dimisión, y se cree que no insista en ella.

¿Qué causas tan graves pueden haber obligado al gobernador de Oviedo á anunciar su dimisión en tan críticos momentos? Algo curioso debe haber ocurrido allí.

Dice EL POPULAR: «Quisiéramos que se hiciera alguna luz sobre lo que ocurrió al tiempo de llegar el tren regio á la estación del Norte. Es verdad que se introdujeron cuantos hombres en dicha estación con intenciones al parecer siniestras? ¿Es cierto que uno de los empleados de la estación hubo de sorprender á dichos sujetos, de cuyas resultas fué herido tan gravemente el referido empleado, que murió al llegar á la casa de socorro de la calle de Leganitos? ¿Cómo es que LA CORRESPONDENCIA



